

Fútbol e identidades nacionales en Centroamérica Los casos de Guatemala, El Salvador y Costa Rica

Chester Urbina Gaitán*

A nivel general, el deporte moderno no ha sido tema de investigación de los científicos sociales debido, principalmente, a que han tenido que superar el prejuicio de que esta actividad forma parte del esquema burdo de pan y circo, de alienación de las masas. No se vislumbró el papel que tiene en la formación del imaginario social y en la organización de la vida cotidiana. La importancia historiográfica de la práctica deportiva radica en el hecho de que permite un acercamiento a los ámbitos de la sociabilidad, de las conductas de los colectivos humanos y de la simbología. El mundo deportivo es uno de redes complejas, poco exploradas, por lo que es necesario comprender la manera en que las asociaciones deportivas se van formando en las prácticas características de cada clase social. Además de la cuestión social y conductual, hay también otro aspecto importante: el simbólico: el deporte contribuye a la formación de la identidad de grupos determinados. Amén de que en muchos casos el deporte ha contribuido en la conformación de las identidades nacionales. Es esta, de nuevo, un área de investigación poco estudiada por la historia cultural¹.

El nacimiento del deporte moderno se enmarca dentro del comienzo de la industrialización de la sociedad inglesa y de otros países del continente europeo. Esto conllevó a mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, desarrollo urbano, multiplicación de los medios de transporte y comunicación, crecimiento demográfico, evolución y con-

* Investigador, y profesor de historia de la Universidad Tecnológica, El Salvador.

1. Falco Genovez, P., "El desafío de Clío: el deporte como objeto de estudio de la historia", *efdeportes.com*, 9, marzo 1998. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd9/clio1e.htm>.

solidación de los sistemas democráticos, y aparición de nuevos valores sociales como eficiencia, productividad y competitividad. Estas condiciones son las que permitieron la evolución del deporte en todos sus aspectos y su posterior expansión internacional.

En cuanto al fútbol, este debe su gran popularidad a la extensión de su práctica entre los trabajadores, permitiendo la infiltración de las prácticas culturales de la burguesía hacia el resto de sectores populares. Su difusión comenzó hacia finales del siglo XIX, favorecida por el empuje comercial e industrial del imperialismo inglés. La penetración del fútbol ganó ímpetu en los años treinta con la celebración del primer campeonato mundial, y llegó a su máxima expresión con el desarrollo de las tecnologías comunicativas audiovisuales, sobre todo con la televisión por vía satélite. Esta disciplina formó parte de un proceso histórico en el que los deportes fueron vistos como un conjunto de prácticas especializadas —de carácter experimental— orientadas a llevar hasta sus límites la potencia física humana; prácticas que formaron parte de la modernidad y que acompañaron al proceso de “civilización”, y de racionalización de la violencia.

La propagación del balompié ha estado estrechamente relacionada también con otro fenómeno que le fue coetáneo: la difusión de la forma moderna de comunidad política, esto es, la constitución de los Estados-nación. La instauración del Estado moderno requirió la construcción de una compleja red de control de los sectores dominados, coordinando las labores de la policía, del cuerpo médico y de las instituciones educativas². Esta política respondió al interés estatal de legitimar un sistema de

dominación³ y de obtención de hegemonía⁴. Sobre la dominación de la burguesía, Gramsci señala que la hegemonía presupone tener en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce, y la formación de un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga “sacrificios” de orden económico-corporativo para mantener su dominación⁵. Lo anterior resalta una práctica política fundamental, en el sentido de que la clase política dominante tiene que ser no solo gobernante, sino dirigente; debe de articular los intereses del pueblo con los suyos propios. Esta articulación política no ocurrió en una escala nacional en todos los países, según se comprobará más adelante.

Sobre la construcción de los Estados-nación, Hobsbawm señala que en este proceso los Estados se sirven de instrumentos —tales como la ciudadanía, la educación, el ejército, etc.— para transmitir su idea de nación hacia el resto de sectores sociales⁶. Sin embargo, las ideas de nación también reciben la influencia de los sectores subalternos, quienes reelaboran y adaptan a sus condiciones particulares lo que las élites intelectuales, económicas y políticas producen para legitimarse en el poder⁷.

El Estado asumió el control de la actividad deportiva por la propia necesidad de salvaguardar el orden público durante la realización de manifestaciones o espectáculos relacionados con ella, ya fuera por los problemas de movilidad urbana o vial creados por el desarrollo de los eventos, por la asistencia de una multitud de espectadores o por la posibilidad de que surgieran comportamientos agresivos entre algunos sectores del público que originaran situaciones de violencia colectiva. Asimismo,

2. Foucault, M., *Vigilar y castigar*, Madrid: Siglo XXI, 2000.

3. Según el enfoque weberiano, “la legitimidad de una dominación debe considerarse solo como una probabilidad, la de ser tratada prácticamente como tal y mantenida en una proporción importante”. Esta idea se encuentra contenida en Weber, M., *Economía y sociedad*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 171.

4. Williams, R., *Marxismo y literatura*, Barcelona: Editorial Península, 1980, p. 131.

5. Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre Estado moderno*, México D. F.: Juan Pablos Editor, 1975, p. 55.

6. Hobsbawm, E., *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica, 1991.

7. Gellner, E., *Naciones y nacionalismos*, México: Conaculta/Alianza Editorial, 1991.

influyó el deseo higiénico de mejorar la condición física de la población junto con la afirmación del prestigio nacional de los Estados —y, por ende, de sus gobiernos en relación con sus ciudadanos— que se deriva de la obtención de victorias —entendidas como signos de desarrollo socioeconómico de los países— en las justas internacionales.

Este último factor convirtió a los equipos deportivos en delegaciones nacionales, representantes directos del honor y del prestigio nacional, y a sus éxitos en servicios al Estado, en motivos de orgullo nacionalistas y en medios de incrementar el sentido patriótico de la población, especialmente de la juventud. Según se evidencia, el deporte —y por ende, el fútbol— es un instrumento para alcanzar prestigio internacional no solo a través de las victorias, sino que también mediante la organización de grandes pruebas deportivas, lo que pone de manifiesto la capacidad administrativa, técnica y económica del país anfitrión⁸.

En América Latina, los estudios científicos del fútbol se ubican a partir de 1982 con la publicación de *O universo do futebol*, una compilación de Roberto Da Matta, donde resalta el enfoque centrado en la ritualidad. Sin embargo, hay que esperar hasta los años noventa para que el trabajo pionero de Da Matta se traduzca en producción intensiva, en la constitución de grupos estables, alrededor de tres núcleos: los vinculados con la historia del deporte y la educación física en la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp), Brasil; los abordajes que cruzan la educación física, la antropología, la sociología y la historia en Río de Janeiro (básicamente, en la Universidad Gama Filho y en la Universidad del Estado de Río de Janeiro); y el grupo de Esporte e Midia en el marco de Intercom, la sociedad brasileña

de estudios de comunicación, organizado alrededor de Sérgio Carvalho en la Universidad de Santa María (Río Grande do Sul). El impulso científico brasileño influyó en el resto de América del Sur, donde a partir de mediados de los noventa Perú, Chile, Uruguay y Argentina comienzan a producir trabajos multidisciplinares sobre el balompié⁹.

Una vez hecha esta contextualización, tengo que señalar que lo que a continuación expondré son las principales conclusiones de mis investigaciones sobre el fenómeno del fútbol en tres países de Centroamérica, las cuales abarcan desde su introducción —a fines del siglo XIX— hasta mediados del siglo XX, haciendo hincapié en su papel como elemento transmisor de un sentimiento de pertenencia nacional. En el caso de Guatemala, El Salvador y Costa Rica, el fútbol se ubica dentro de un contexto general de diversiones, cuya práctica social excluyente hizo que se creara una división marcada con respecto a los sectores que las ejecutaban. Empero, tales entretenimientos no se realizaron en un vacío cultural, no eran las únicas, ya que pese a la llegada de las diversiones modernas, también existían las procesiones religiosas y prácticas lúdicas coloniales como las peleas de gallos, las corridas de toros y el billar. También debe comprenderse que la construcción social del tiempo libre no depende únicamente de un solo factor preponderante (económico o educativo), sino del juego de múltiples variables que se modulan recíprocamente. Además de la posición social, son notoriamente importantes el género y la edad¹⁰.

Sobre las fuentes y la metodología empleada se debe indicar que los periódicos de circulación nacional y local permitieron la reconstrucción del desarrollo histórico del ba-

8. Velásquez Buendía, R., "El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales", *efdeportes.com*, 36, mayo 2001. Disponible en <http://www.efdeportes.com/indic36.htm>.

9. Alabarces, P. (comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: Clacso, 2000, pp. 13-15.

10. García Canclini, N., *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D. F.: Grijalbo, 1995. p. 97.

lompié, así como el apoyo que tuvo por parte del Estado y de la iglesia católica. De *El Guatemalteco*, *Diario Oficial* de El Salvador y *La Gaceta* de Costa Rica se extrajeron las disposiciones sobre el control social y la promoción estatal del fútbol. Debido a su disponibilidad, solo para el caso costarricense se emplearon las cartas pastorales para analizar la posición de la iglesia católica sobre la expansión del fútbol.

Guatemala 1901-1950

Hacia mediados del siglo XIX, tanto Guatemala como El Salvador y Costa Rica logran vincularse definitivamente al mercado mundial por medio del café. Fruto de esta unión es que los tres países entran en contacto con diferentes productos culturales, uno de ellos el fútbol. Tanto en Guatemala como en los otros dos países de análisis, el balompié fue introducido por jóvenes que estudiaron en Inglaterra, y por ingleses residentes en la región. En sus inicios, en Guatemala el deporte fue controlado por la élite de las ciudades (básicamente por criollos, ladinos ricos, militares, comerciantes y extranjeros) del centro y del occidente cafetalero del país. La zona caribeña se agregó a este acaparamiento regional del mercado deportivo a través de la United Fruit Company, la cual controlaba esa zona del país por medio del enclave bananero. Hasta 1901, la gran mayoría de las disciplinas emergentes en el país eran de práctica individual y de dominio privado. El nacimiento del fútbol y de los deportes colectivos permitió que la pugna político-identitaria entre las urbes tuviera un nuevo canal de transmisión, donde Quetzaltenango recurría a la reivindicación de una herencia quiché dentro de un discurso de dimensión centroamericana opuesto al proyecto centralizador capitalino¹¹.

El fútbol, durante los años estudiados, se convirtió en un importante aglutinador social del mundo no indígena de Guatemala, incor-

porándose paulatinamente a la cotidianidad y vida de los diferentes actores del mundo ladino, sobre todo ciudadanos. La concentración de capital y de las mejores vías de comunicación para la realización de partidos hizo que el balompié fuera parte de la identidad nacional ladina del centro y occidente del país. Empero, poco a poco, las demás partes de Guatemala comenzaron a ser integrantes del imaginario colectivo y a vincularse culturalmente en una forma secular —tanto a nivel local y regional como nacional— a través de este deporte. Pese a esto, a partir de 1924, con el triunfo de la selección de Guatemala sobre la de Quetzaltenango, los principales clubes se ubicaron en la capital, detentando así ésta la representación nacional. Asimismo, el campeonato nacional balompédico logró una importante movilidad de personas, clubes y directivos, lo cual fue creando una identidad común como deportistas guatemaltecos.

Es evidente que el fútbol fue parte de la masculinidad; sin embargo, la actividad que se genera alrededor de él no se limita únicamente al encuentro deportivo de 22 jugadores. En esto la participación femenina ladina fue siendo cada vez más notoria al insertarse en actividades que permitieron su popularización y el acceso a su práctica. La intensa promoción, vigilancia y modernización que le imprimieron los medios de comunicación y varios entusiastas a escala nacional hicieron del fútbol un elemento importante en la esfera pública nacional. La práctica del fútbol entre los niños y los trabajadores impulsó a esta disciplina por todo el país. Debido a la pérdida del campeonato centroamericano de fútbol de 1921 ante Costa Rica, en Guatemala paulatinamente la práctica del deporte se fue desplazando de la élite hacia los sectores trabajadores más diestros en su ejecución. Esto permitió elevar el nivel de competitividad a nivel nacional e internacional. Tal hecho produjo la absorción de los trabajadores y de ciertos grupos étnicos subalternos —como el chino y el garífuna, por

11. Taracena Arriola, A., "El regionalismo altense y la élite ladina de Quetzaltenango (1880-1920)", *Trace*, 37, junio 2000, pp. 41-54.

ejemplo— en el imaginario nacional ladino a través de su participación individual en las selecciones nacionales. En cuanto al sector indígena, el fútbol se convirtió en un factor de inclusión individual al mundo ladino de la sociedad¹². Aunque a partir de mediados de los años treinta los indígenas organizaron asociaciones futbolísticas, la realidad segregatoria cultural hacia estos grupos les negaba el acceso al campeonato nacional.

El Estado, durante la mayor parte de los años estudiados, no brindó mucho apoyo al fútbol debido a que su forma de dominación estuvo basada en la servidumbre y el autoritarismo. El fútbol no fue utilizado por ninguno de los dictadores que gobernaron el país para volver legítimos sus respectivos regímenes. Esto se debe a que tales gobernantes echaron mano de la fuerza y la represión para mantenerse en el poder. La poca ayuda estatal, y la influencia de esto en la modernización de la actividad futbolística, hicieron que el fútbol mantuviera un carácter artesanal. Sin embargo, fue durante la dictadura de Jorge Ubico (1931-1944) que el fútbol se vuelve un elemento de cohesión nacional, pues se consolida una visión física y organizativa del deporte a nivel nacional, no así la integración del indígena al proyecto nacional ladino. Tanto el Estado como la Iglesia —esta última a un nivel capitalino— promovieron a nivel ideológico esta disciplina, esto con el fin de mantener el orden establecido.

Retomando el concepto de comunidad imaginada formulado por Benedict Anderson, cabe señalar que éste lo planteó para analizar el surgimiento de los Estados nacionales centralizados; sin embargo, no profundizó en el hecho de que hay comunidades imaginadas que no son ni centralizadas ni hegemónicas, como por ejemplo la del pueblo maya en Guatemala. La segregación étnica experimen-

tada en el país desde la colonia contribuyó a la creación de comunidades indígenas con un fuerte sentido de identidad diferenciada. Estas comunidades eran pequeñas sociedades centralizadas que resistieron los intentos del Estado por implantar una identidad nacional que se sobrepusiera a las de ascendencia local¹³.

Lo anterior es confirmado con el análisis histórico del proceso de construcción de la identidad nacional guatemalteca, donde subyace un proyecto económico y político que se ha beneficiado del mantenimiento y recreación de las diferencias étnicas. El Estado nunca pretendió integrar lo indígena a su proyecto cultural nacional ladino. En gran medida, el fracaso de la asimilación de los indígenas ha radicado en la resistencia de sus comunidades a perder su cultura y bienes. Todo esto dio como resultado que Guatemala, desde finales del siglo XIX, se convirtiese en una comunidad imaginada totalmente pensada desde el imaginario ladino, donde el Estado no optó por hacer del mestizaje una ideología nacional¹⁴.

En términos estrictamente deportivos, la participación de la selección de fútbol durante el período 1922-1950 no fue muy gratificante: de 85 partidos efectuados, perdió 32, ganó 30 y empató 15; de 8 encuentros no hay datos. La pérdida del campeonato de fútbol de los VI Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1950 no permitió consolidar un sentimiento de pertenencia nacional. La comisión organizadora de estos juegos planeó todo para que ganara Curazao, dejándole a Guatemala el subcampeonato¹⁵.

El Salvador 1897-1944

El deporte moderno en El Salvador nace en el seno de la élite económica y política, y de las principales colonias extranjeras, sectores sociales que tenían el capital y el tiempo

12. Taracena Arriola, A. et ál., *Etnicidad, Estado y nación en Guatemala, 1808-1944*, Guatemala: Nawal Wuj, 2002.

13. Adams, R. y Bastos, S., *Las relaciones étnicas en Guatemala 1944-2000*, Guatemala: Cirma, 2003, pp. 42-43.

14. Taracena Arriola, A., "Historia nacional y relaciones inter-étnicas", lección inaugural del Ciclo Académico 2003, Universidad Rafael Landívar, Ciudad de Guatemala, pp. 6-7.

15. Urbina Gaitán, C., *Deporte y nación (1881-1950). El caso del fútbol en Guatemala*, Guatemala: Flacso, 2003.

para ejecutar esta actividad. El poco interés de los gobernantes y la fragilidad económica del Estado influyeron para que las diferentes disciplinas deportivas que surgieron a fines del siglo XIX se concentraran en la capital y las zonas cafetaleras del país, espacios donde, aparte de concentrar la riqueza, existían las mejores vías de comunicación —que permitían concertar competencias entre las diversas localidades— y las mejores instalaciones deportivas.

Fue con el nacimiento de los deportes colectivos —como el béisbol y el fútbol. en 1897— que los sectores trabajadores urbanos toman parte en la práctica deportiva. Empero, lo embrionario y pobre de sus organizaciones, el exiguo apoyo de los líderes comunales (seculares o religiosos) y la poca disponibilidad de campos adecuados para las prácticas hicieron que sus asociaciones deportivas tuvieran una vida corta.

La práctica social del fútbol en El Salvador nace como una actividad cultural que formaba parte de la sociabilidad de la élite económica y política de las ciudades de San Salvador y Santa Ana. La promoción de su práctica a principios del siglo XX se debe a su apropiación por parte de los niños y los trabajadores; al apoyo que algunas mujeres hicieron en el sostenimiento económico y en el mantenimiento de los clubes de balompié; y en la inclusión del fútbol en las festividades comunales. Sin embargo, el fútbol fue dominado en su práctica por los hombres. La inserción del fútbol en las fiestas agostinas capitalinas dedicadas al Salvador del Mundo —principales festividades del país— hizo que el fútbol fuera llevado a todas partes de El Salvador por las personas que retornaban a sus lugares de origen luego de pasar su estadía en San Salvador para esta época del año.

A nivel económico, el Estado contribuyó de forma exigua a la propagación del fútbol como elemento de cohesión nacional. Tal situación no permitió su modernización e incidió de forma

negativa en la contribución que este deporte pudo haber hecho al levantamiento del orgullo nacional. Pese a esto, el control estatal en la práctica del balompié se reflejó en los estatutos que las asociaciones futbolísticas debían presentar al Poder Ejecutivo para su aprobación, donde destaca la prohibición de hablar de política y de religión a los miembros de un club de fútbol.

Entre los gobernantes salvadoreños que más apoyaron al fútbol, es necesario señalar la posición política de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) en la centralización de la actividad deportiva, en la organización en El Salvador de competencias futbolísticas regionales y en la creación de una comunidad futbolera nacional. Esto último se evidencia a partir de la instauración del campeonato nacional, en 1939, donde jugadores, federativos y aficionados se reconocieron como salvadoreños. A nivel mental, esta actividad contribuyó al proceso de integración nacional y de obtención de legitimidad promovido por este gobernante. En el proceso de propagación del fútbol a escala nacional jugaron un papel fundamental la publicidad y el seguimiento que a esta disciplina —tanto a nivel nacional como mundial— le dieron los medios de comunicación, primero la prensa escrita y luego la radio. La Iglesia mostró muy poco interés en el fútbol, lo que evidencia su falta de proyección comunal y social¹⁶.

En El Salvador, el poco apoyo estatal a una diversión pública como el fútbol radica en la dependencia del Estado de centros de poder locales y fragmentados. Esto impidió formular una concepción de nación a quienes detentaron el poder. Para Aldo Lauria-Santiago, muchas de las luchas políticas “nacionales” giraban en torno a otros asuntos: la unidad de Centroamérica, el liberalismo, las afiliaciones comunitarias o étnicas, y la competencia entre regiones. Rara vez apelaban a una ideología que no fuera la lealtad a una entidad común que regía la patria¹⁷.

16. Urbina Gaitán, C., “Origen del deporte en El Salvador (1885-1943)”, *Realidad y Reflexión*, 17, mayo-agosto 2006.

17. Para mayor información véase Lauria-Santiago, A., “La política campesina, las revueltas y la formación del Estado”. En Lauria-Santiago, A., *Una república agraria: Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2003, pp. 171-209.

El proyecto estatal de fines del siglo XIX de articular y promover la idea de nación, desde sus inicios estuvo lleno de dificultades. López apunta que el entusiasmo inicial, en parte justificado por el rápido desarrollo de la caficultura, el fortalecimiento estatal y la construcción de la infraestructura nacional básica, decayó cuando se tuvo conciencia de lo difícil que era incorporar a toda la población a la era del progreso y de la modernización. En buena medida, la “civilización de los indios” no se realizó porque áreas cruciales (como la educación) nunca se atendieron debidamente, pero también porque quienes tenían la capacidad de decidir no tomaron la tarea en serio¹⁸.

En el período 1921-1941, la selección salvadoreña de fútbol disputó 32 partidos, de los cuales ganó 12, perdió 18 y empató uno; y uno fue suspendido. Estos resultados permiten señalar que la selección de este país no logró confirmar el sentimiento de pertenencia y orgullo nacional, por lo que la necesidad de un triunfo contundente fue algo ansiado por los jugadores, aficionados y políticos de turno. Tal sueño se vio realizado en 1943, con la celebración en El Salvador del II Campeonato Centroamericano y del Caribe de balompié.

En este evento deportivo se cometió una de las peores injusticias contra el fútbol de Guatemala: El Salvador se adjudicó el campeonato alegando que el equipo de Guatemala no había presentado ninguna explicación por su ausencia en el campo para dirimir la posesión del título, empatado ente las dos selecciones

con 9 puntos cada una. La espera fue innecesaria por haberse avisado de antemano que Guatemala no jugaría en las condiciones de peligro que se les presentaban a sus jugadores. Esto se derivó de los incidentes ocurridos con motivo de una victoria obtenida por Costa Rica sobre El Salvador el 19 de diciembre de 1943. Triunfar sobre los guatemaltecos —y por ende, conquistar el campeonato regional, aunque eso significara echar mano de todo tipo de artimañas— constituía para los salvadoreños un asunto de honor nacional.

Costa Rica 1899-1950

En cuanto a la promoción del balompié, quizá la principal diferencia entre Costa Rica y los dos países antes mencionados radica en que este deporte se incorporó a la cultura local en un período cuyo inicio coincide con el momento en que, según Palmer, “el Estado costarricense y sus intelectuales habían adquirido la capacidad de representar, en forma coherente y convincente, la ‘comunidad política imaginada’ que [...] es la nación”¹⁹, y que concluye en 1921, cuando su práctica se institucionaliza.

Al igual que Palmer, sostengo que a pesar de la pobreza del Estado, los liberales costarricenses construyeron una red de instituciones en campos como la salubridad, la educación y la beneficencia con el fin de “civilizar”, supervisar y controlar a los sectores populares, los cuales no estaban circunscritos dentro de su ideal de progreso²⁰. Durante los años ana-

18. López Bernal, C. G., *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: El imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*, San Salvador: Editorial e Imprenta Universitaria, 2007.

19. Palmer, S., “Sociedad anónima, cultura oficial. Inventando la nación en Costa Rica (1848-1900)”. En Molina Jiménez, I. y Palmer, S. (eds.), *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José: Editorial Porvenir, 1992, p. 170.

20. Véase Molina Jiménez, I. y Palmer, S. (eds.), *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, San José: Editorial Porvenir, 1994; Molina Jiménez, I., *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995; Fumero Vargas, P., *Teatro público y Estado en San José 1880-1914. Una aproximación desde la historia social*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996; Acuña, G. et ál., “Exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)”, Memoria de Seminario de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1996; y Enríquez Solano, F. J., “Diversión Pública y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930)”, Tesis para obtener el título de Maestro en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.

lizados, el Estado invirtió gran parte de sus recursos en obras públicas y ferrocarriles²¹, fomentando un proceso de unificación económica donde fue cristalizándose el establecimiento de un sistema de control social²².

El fútbol, desde sus inicios, se convirtió en un deporte con características especiales para el costarricense, debido a que introduce elementos de representación nacional y lucha deportiva entre el grupo dominante y el sector trabajador; factores que diferencian al balompié de las demás disciplinas deportivas que se practicaban a fines del siglo XIX, las cuales eran ejecutadas entre individuos pertenecientes al mismo grupo social. Asimismo, esta disciplina es la primera en concederles a los jóvenes el acceso al deporte, así como en adquirir una proyección social al utilizarse para fines benéficos, amén de complementar el sentido de identidad comunal del costarricense. A diferencia de lo que sucedió en Guatemala y El Salvador, el fútbol en Costa Rica se practicó en la plaza, sitio central de las comunidades costarricenses, y no en lugares marginales.

Además, el fútbol se diferenció al ser el primer deporte al que asistió un presidente de la República: Rafael Iglesias, en 1899, quien trató de impulsarlo como deporte nacional. Sin embargo, posiblemente la verdadera intención de este gobernante haya sido la de obtener popularidad y hacer buena imagen política. Cabe destacar que desde su llegada a Costa Rica, la práctica social del fútbol estuvo vinculada a la participación de individuos pertenecientes a los sectores subalternos de la sociedad, pero debido a las diferencias sociales con los futbolistas representantes de los sectores acomodados del país —tanto nacionales como extranjeros—,

aquellos decidieron formar su propia organización, por lo que en cierta forma el fútbol reflejó el conflicto social existente.

El fútbol, a principios del siglo XIX, fue utilizado por los gobernantes liberales costarricenses con un doble propósito: por un lado, consolidar y hacer más popular la imagen de los políticos, con el fin de seguir manteniendo la forma de convivencia y de dominación política ideada y construida por ellos; y por otro, fue un elemento cultural mediante el cual se hizo más expedita la modernización y moderación de las costumbres de los sectores populares. Esto se evidencia en el análisis de las prohibiciones y exigencias que las autoridades pedían que observaran los miembros fundadores de un club de fútbol.

Durante la primera mitad del siglo XX, el Estado costarricense no mantuvo una política constante y decidida de apoyo económico o de obras de infraestructura en torno a la práctica del fútbol. Es destacable la falta de apoyo del Gobierno de Julio Acosta García (1920-1924) a la selección nacional de 1921. Este hecho se debió a la concepción clasista que mantenía en torno a la condición socioeconómica de sus integrantes, y a la precaria situación económica en que se encontraban las finanzas públicas como herencia de la dictadura de los Tinoco.

Empero, la conquista del campeonato centroamericano de 1921 fue utilizado por el gobierno de Acosta para la exaltación tanto del nacionalismo como de la superioridad física de Costa Rica sobre el resto de países centroamericanos. A la vez, se pretendía lograr la cooptación política de los jóvenes seleccionados, ya que se veía en ellos el peligro de que su triunfo

21. Marín Hernández, J. J. y Naranjo Gutiérrez, C., "Historia de las Telecomunicaciones en Costa Rica (1868-1962)", Proyecto de Investigación de la Oficina de Patrimonio Histórico-Tecnológico del Instituto Costarricense de Electricidad, octubre de 1993-junio de 1994; y Román Trigo, A. C., *Las finanzas públicas de Costa Rica. Metodología y fuentes (1870-1948)*, San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1993.
22. Gil Zúñiga, J. D., "Controlaron el espacio, hombres, mujeres y almas. Costa Rica: 1880-1920", *Repertorio Americano*, 7, enero-junio 1999, pp. 1-11. Gil, citando a Antonio García-Pablos de Molina, entiende por control social "el conjunto de instituciones, estrategias y sanciones sociales que pretenden promover y garantizar dicho sometimiento del individuo a los modelos y normas comunitarias" (p. 2).

deportivo opacara la imagen de los que ostentaban el poder, al convertirse estos deportistas en ídolos de la afición nacional²³.

Del período 1922-1950 es destacable el surgimiento del Club Deportivo Saprissa (fundado en 1935), el cual fue financiado y dirigido por el deportista de origen salvadoreño Ricardo Saprissa Aymá. A partir de su origen, el Club comenzó a asumir la representación futbolística de la provincia de San José, para luego pasar a dominar la obtención de campeonatos nacionales. La aparición de esta asociación deportiva es un fenómeno digno de estudiarse, principalmente por el papel que ha desempeñado en la masificación y comercialización del fútbol costarricense.

Entre 1922 y 1945, el apoyo estatal al financiamiento y preparación de selecciones nacionales fue nulo, ya que el fútbol aún no había adquirido la suficiente interiorización ni el nivel de cohesión social como para que el Estado se sintiera comprometido a patrocinarlo. Sin embargo, el factor que permitió interiorizar más profundamente al balompié como el principal deporte de los costarricenses fue la obtención del campeonato de fútbol de los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1941, en los cuales la selección costarricense fungió como anfitriona y obtuvo el triunfo de manera invicta. Otro factor que contribuyó a darle impulso al fútbol en este país fue la diputación de Eladio Rosabal Cordero (próspero comerciante y capitán de la selección nacional de 1921) en la Asamblea Legislativa del período 1944-1948. En 1946, gracias a la gestión de Cordero se inauguró —con su nombre— el estadio del Club Sport Herediano, la segunda edificación deportiva en importancia de Costa Rica.

Al igual que en Guatemala y El Salvador, durante la primera mitad del siglo XX, en Costa Rica el fútbol fue un espacio de dominio

absoluto de los hombres, conformándose las mujeres con participar en actividades como la expectación, la entrega de premios, la elaboración de banderas de las asociaciones deportivas; o sirviendo de recepcionistas en las fiestas de los clubes, preparando comidas o siendo homenajeadas con un partido. Asimismo, al igual que en el resto de la región, en los años veinte la mujer comenzó a incursionar en la práctica del fútbol²⁴.

Pese al grado de éxito de los gobernantes costarricenses en la concepción de un proyecto de nación, éste se asentó espacialmente en el Valle Central, dejando de lado a los grupos humanos y etnias fuera de esa región. El balompié no era un deporte totalmente del gusto de todos los costarricenses debido a que comenzó a ser practicado por afrocaribeños de Limón en la década de los sesenta, teniendo que disputar su preferencia con el béisbol y el baloncesto.

A modo de conclusión

El énfasis dado a políticas coercitivas y segregatorias, y la falta de un proyecto de nación claro en Guatemala y El Salvador, durante el período de estudio, no permitieron que el fútbol fuera utilizado como un elemento ideológico de dominación. La falta de apoyo económico de líderes comunales (seculares o religiosos), la práctica en lugares marginales al centro de las comunidades y los pocos triunfos de las selecciones nacionales de ambos países abonaron para que el balompié no transmitiera un sentimiento de pertenencia nacional.

En el caso de Costa Rica, la llegada al poder a finales del siglo XIX de una burguesía cafetalera madura, con un proyecto de dominación (cuya matriz radicaba en la expansión de la educación y de la higiene social), hizo del fútbol un elemento para la regeneración

23. Urbina Gaitán, C., *Costa Rica y el deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional*, Heredia: Editorial Universidad Nacional, 2001.

24. Urbina Gaitán, C., "Fútbol, política e identidades en Costa Rica (1887-1942)". En *Memorias del IV Simposio Panamericano de Historia*, México D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2001, pp. 253-260.

étnica y de utilización político-ideológico. En torno a esto se vincularon los intereses del Estado y de la iglesia católica, ayudando de esta manera a que el fútbol se convirtiera en uno de los ejes de la cultura de masas y de secularización de las costumbres.

Por otra parte, el establecimiento de conquistas laborales (como la jornada de ocho horas, el cierre dominical y el asalaramiento) contribuyó a que el balompié fuera practicado en los ratos de ocio de los trabajadores de Costa Rica. La utilización de este deporte para hacer buena imagen política, su importancia en la relación entre las diferentes co-

munidades y los constantes éxitos de clubes y selecciones nacionales hicieron que el fútbol obtuviera un lugar destacado en la imaginación colectiva de los costarricenses.

El seguimiento dado por los medios de comunicación (como los periódicos y la radio) al fútbol nacional e internacional influyó en una paulatina identificación, institucionalización y comercialización de esta disciplina en los tres países abordados. Sin embargo, el poco apoyo estatal y su utilización política no permitieron la modernización deportiva y la articulación de mercados nacionales para el fútbol.